

La traducción española del *Asinus aureus* de Apuleyo hecha por Diego López de Cortegana

*Francisco Pejenaute Rubio
Univ. de Oviedo*

Entre 1964 y 1992 (en 28 años) han aparecido nada menos que siete nuevas traducciones al español del *Asinus aureus* de Apuleyo, a una media de una traducción distinta cada cuatro años: la de J. B. Bergua (1); la de ¿J. Uyá? (2); la de L. Rubio (3); la de V. López Soto (4); la de J. M^a Royo (5); la nuestra (6) y la de S. Segura Munguía (7). Creemos no equivocarnos si afirmamos que difícilmente se habrá dado un caso semejante en la historia de la traducción al español en nuestros tiempos, sobre todo si tenemos en cuenta que los lectores de habla hispana, hasta bien pasada la mitad de nuestro siglo, cuando han leído la obra del Madaurensis, lo han hecho, prácticamente todos, en la traducción llevada a cabo, a comienzos del s. XVI, por el arcediano de la catedral de Sevilla, D. Diego López de Cortegana, traducción que, como veremos más adelante, no ha cesado de reeditarse una y otra vez.

El *Asinus aureus* es una de las primeras obras clásicas vertidas al castellano, como fue la edición de su texto latino una de las que gozaron del privilegio de ser las pioneras de las ediciones de textos clásicos llevadas a cabo por la recién estrenada imprenta: en los cinco primeros años (de 1465-69) en que se editaron textos clásicos (8) Apuleyo aparece editado (la "editio princeps" del *Asinus* es de 1469) al lado de Cicerón, Aulo Gelio, César, Lucano y Plinio el Viejo, así como los Padres de la Iglesia Lactancio y san Agustín.

La "editio princeps" fue seguida de las de Roma (1472 y 1499), Venecia (1488 y 1493), Bolonia (1500)(9), al cuidado de Beroaldo,

edición acompañada de un comentario (edición y comentario sobre los que trabajó Cortegana al llevar a cabo su traducción), junto con las de Vicenza, Milán, Florencia, París, etc. Y así como Apuleyo fue uno de los primeros autores clásicos editados a los pocos años de descubrirse la imprenta (1454), también fue uno de los primeros traducidos al castellano. El tema ha sido estudiado por Theodore S. Beardsley Jr. (10). Apuleyo y su novela aparecen en la segunda etapa, tras la primera, la etapa de los incunables, que se cierra el a. 1500. En esa primera etapa habían sido traducidos una obra de Séneca (11), las *Fábulas* de Esopo (12), extractos de Ovidio, aparecidos en la *Crónica Troyana* (13), y las *Eglogas* de Virgilio, en traducción de Juan de la Encina (14). En la segunda etapa (entre 1500 y 1540), la novela de Apuleyo (que sería una de las primeras versiones de este período) se vio acompañada de la *Ilias Latinas*, el segundo canto de la *Eneida*, dos episodios de las *Metamorfosis* de Ovidio, algunas Sátiras de Juvenal, dos Comedias de Plauto y una Tragedia de Sófocles.

¿Es la traducción de Cortegana la primera traducción del Asinus publicada en una lengua vernácula?

En la exposición de D. Marcelino Menéndez Pelayo de las diversas ediciones conocidas de la versión de Cortegana (15) aparece, la primera, una edición sin fecha y sin referencia de lugar que lleva, entre interrogantes, el nombre de la ciudad de Sevilla y la fecha de 1513. Se trata, como dice D. Marcelino, de un "rarísimo y precioso libro" cuya edición diversos bibliógrafos fijan en Sevilla y en esa fecha. Tal conjetura presenta, para el polígrafo montañés, "caracteres de evidencia" puesto que el *Prohemio* del traductor está fechado, de su propia mano, el 1 de agosto de 1513, cuando era arcediano de la catedral sevillana. El propio D. Marcelino, en su tesis Doctoral *La novela entre los Romanos* (16), piensa que la traducción, aunque publicada en el mencionado año de 1513, estaría hecha a finales del s. XV. Dato que, un tanto abusivamente, se introduce nada menos que en el propio rótulo de la traducción en la edición de Madrid, 1890, en la colección "Biblioteca Clásica", Tomo 143, que reza así: "*La Metamorfosis o El Asno de Oro* por Lucio Apuleyo. Versión castellana hecha a finales del siglo XV por Diego López de Cortegana, Arcediano de Sevilla".

Si esa de 1513 fuera, efectivamente, la fecha de la primera edición de la traducción de Cortegana, estaríamos ante la primera traducción, editada, en lengua vernácula del *Asinus aureus*. En efecto: la primera

traducción al italiano es la de Boiardo, *Apuleio vulgare* (17) que, aunque llevada a cabo muchos años antes (tal vez entre 1478-79), no apareció publicada, en el mejor de los casos, hasta 1516, en Venecia (18), veintidós años después de la muerte del traductor, ocurrida en 1494 (19). Ahora bien, la fecha que tradicionalmente se viene admitiendo como la más acertada, para la edición de la traducción de Boiardo, es la de 1518, que es la que ofrecen Bolgar (20), Scobie y Mortimer, entre otros. Esta edición iría seguida de una segunda en 1519, una tercera en 1523 y una cuarta en 1544. En cuanto a la traducción de Firenzuola, para la que Bolgar (21) propone la fecha de 1548 y Scobie la de 1550, es, más bien, una adaptación: aparece, en el relato, el mismo Firenzuola como protagonista-narrador, hay en ella muy poco del ambiente de la novela latina y ni siquiera aparece Isis en la narración.

La primera traducción francesa es la de J. Michel: según Bolgar (22), de 1522; según Scobie (23), de 1518, sosteniendo que la traducción de Michel es la primera versión vernácula, publicada, de la novela de Apuleyo, que habría visto la luz 41 días antes que la de Boiardo, impresa esta última el 10 de septiembre de ese mismo año. La segunda traducción al francés, la de Louveau, no aparecerá hasta 1586.

En cuanto a las traducciones a otras lenguas, son de fechas más tardías: de 1538 la de J. Sieder al alemán y de 1566 la benemérita de W. Adlington al inglés, que ha perdurado en los gustos del público hasta tiempos recientes.

Volvamos a la traducción de Cortegana: como hemos dicho, la primera edición no lleva fecha y D. Marcelino, sumándose a la opinión de Brunet y otros bibliógrafos, toma, como fecha de la misma, la que aparece al final de la primera parte del *Prohemio*, el 1º de agosto de 1513 (24).

A. Bonilla San Martín, hablando de Diego López de Cortegana, dice: "(...) la primera noticia que de él existe corresponde al año 1513. En esta fecha publicó (...) su traducción del *Asno de oro* de Lucio Apuleyo" (25). Es más, en nota al pasaje confiesa que ha visto, en la Biblioteca Nacional, un ejemplar de esta edición que, dice, "es rarísima" y "no tiene lugar ni año". Ahora bien, Bonilla, con un buen sentido crítico, apostilla en la misma nota: "pudiera ocurrir, sin embargo, que este ejemplar lo fuese de alguna de las ediciones de Zamora". (En Zamora, como diremos a continuación, aparecieron,

según el testimonio de Brunet y de Escudero Perosso, dos ediciones, en 1536 y 1539, desconocidas de D. Marcelino (26)).

La fecha de 1513 ha vuelto a ser defendida, aunque sin presentar argumentos, por algunos investigadores modernos, fiados, posiblemente, en la autoridad de D. Marcelino; así R. R. Bolgar (27), o P. G. Walsh (28). Contra ella se ha levantado A. Scobie, en sus trabajos, ya citados, "The Dating..." y "The influence...". En el primero el autor parte del hecho de que J. Norton (29) no recoge la pretendida edición de 1513 y cuenta cómo pidió por carta su parecer al autor en torno a esta cuestión, contestando Norton, el 13 de noviembre de 1966, que: a) la edición de Sevilla de 1513 es desconocida y piensa que nunca existió; b) las copias que él ha visto estaban editadas sin colofón pero sí habían sido editadas en Sevilla; c) basándose en datos tipográficos, estima que la fecha de la edición de Sevilla tiene que ser de 1525 ó poco después.

Ediciones de la versión de Cortegana

A la edición de Sevilla siguieron las dos de Zamora, de 1536 y 1539 (no mencionadas por D. Marcelino), de las que se hace eco Bonilla San Martín, siguiendo información de Jacques-Charles Brunet y de Francisco Escudero y Perosso (30). Siguió, en 1543, la de Medina del Campo. Se trata de la última edición de la versión antes de ser "expurgada", cuyo texto fue reproducido después en la edición de Amberes (1551), fue incorporado por D. Marcelino a sus *Orígenes de la Novela* y ha sido ofrecido por C. García Gual en su edición de Alianza Editorial. Bolgar (31), apoyándose en C. L. Penney (32), atribuye la traducción de la edición de 1543, con un signo de interrogación, a Alonso Fuentes. Por su parte, J. M^a Royo (33), tras mencionar la de Cortegana en Sevilla (1513), recuerda la de Zamora (1539) y añade: "A esta traducción hay que añadir la versión de Alonso Fuentes en Medina del Campo y en Anvers en 1551" (34).

En 1559 la versión de Cortegana fue incluida en el *Índice* de libros prohibidos, pero, tras el expurgo de los pasajes más escabrosos, pudo seguir su andadura editorial. A propósito de tal expurgo dice Pellicer y Saforcada: "No permitiendo el Consejo Real de Castilla que el público se privase de un libro tan entretenido, le remitió a la censura de un Erudito, cuyo nombre ignoramos (35), que le limpió de todas sus obscenidades (...) Pero este Censor no supo hacer un bien, sin hacer un daño; pues desfiguró enteramente la traducción, omitiendo

sin necesidad muchos y sanos fragmentos de ella, y alterando frecuentísimamente el estilo" (36).

En 1584 apareció, en Alcalá de Henares, la primera de las ediciones expurgadas (37). Esta edición, y ya desde el propio título, intenta enderezar el ánimo del lector hacia una lectura alegórica y moralizante de la obra: *Libro de Lucio Apuleyo, del Asno de oro, repartido en once libros, y traducido en romance castellano. Es obra de mucho gusto y prouecho, porque tiene cuentos poeticos muy graciosos, y varias historias compuestas para recrear el animo del hombre; y debaxo de cuentos donosos enseña a huir de los vicios, y seguir la virtud*. Interpretación alegórica que el mismo Cortegana, tras las huellas del editor y comentarista de Apuleyo, Beroaldo (1500), ofrece en un pasaje de su *Prohemio*: "(...) por ende yo acordé enderezar a todos este asno que ayer era de oro, oy es de plata, e mañana essotro día será de cobre e avn de enojo y fastidio, sin que por el trabajo me deys gracias. Recebidlo e leedlo de buena gana, pues que a todos conuiene e arma justamente. Porque no se puede dudar sino que todos traemos a cuestas vn asno e no de oro, mas de piedra (y avn lo que peor es) de lodo. Del qual ninguno se puede despojar, sino gustadas las rosas de razon y prudencia. Conuiene saber hollando los vicios y deleytes, con los quales quasi todos los mortales se ciegan. E assi menospreciando los tales engaños del mundo podamos ir a la vida que dura para siempre". El mismo rótulo moralizante de la edición de Alcalá lo volvemos a encontrar en la de Madrid, de 1601, también expurgada.

De esa misma fecha es la de Valladolid, tampoco mencionada por D. Marcelino. Después hay que esperar casi trescientos años, hasta 1890, para volver a encontrar una nueva edición de la versión de Cortegana. Se trata de la edición de Madrid, 1890, y lleva por rótulo: *La Metamorfosis o el Asno de Oro, por Lucio Apuleyo. Versión castellana hecha a fines del siglo XV* [D. Marcelino apostilla, en nota: "Mejor diría 'a principios del XVI'"] *por Diego López de Cortegana, Arcediano de Sevilla*. Constituye el nº 143 de la "Biblioteca Clásica". El texto empleado parece haber sido el de la edición de 1601, en Madrid, aunque se han reconstruido, siguiendo las ediciones anteriores al expurgo, todos los pasajes suprimidos, a excepción del más extenso y más escabroso, el que "se relata", en palabras de M. Pelayo, "el bestial concúbito del asno con la señora de Corinto, el cual sólo se inserta en latín" (= *Met.*, X 21-22).

En el presente siglo la versión de Cortegana no ha hecho más que multiplicar el número de sus ediciones: en 1913, la de París; en 1914, nueva edición, en Madrid, de la "Biblioteca Clásica"; en 1920, de nuevo en Madrid, constituyendo los números de 294 a 297 de la "Colección Universal", que ofrece un rótulo singular: *Lucio Apuleyo. La Metamorfosis o El Asno de oro. Novela. Traducción atribuida a Diego López de Cortegana (1500). Revisada y corregida por C.*; en 1939, la de Buenos Aires ("Biblioteca Mundial Sopena"); en 1973, la de Barcelona (ed. Muntaner), y, finalmente, en 1988 (con reediciones en 1989, 1991 y 1992) la de "Alianza Editorial".

Las traducciones, al español, del Asinus entre la de Cortegana y las aparecidas entre los años 1964 y 1992

Decíamos al principio que, hasta el año 1964, en que apareció la traducción de Bergua, los lectores de habla hispana habían leído la novela de Apuleyo en la traducción de Cortegana. Es hora de preguntarse: ¿pero es que no ha habido, desde comienzos del s. XVI hasta bien pasada la mitad del s. XX, otras versiones de la novela del Madaurense? Es, una vez más, D. Marcelino quien nos va a dar la respuesta.

Por una parte, tenemos la información de D. Antonio Alcalá Galiano quien, en sus *Memorias*, recuerda cómo un primo segundo suyo, Francisco Paula de la Serna, "había hecho una traducción del *Asno de Oro*, de Apuleyo, que conservaba manuscrita y encuadernada, obra notable por la inteligencia del enrevesado texto del autor, y también por la dicción castiza, suelta y familiar con que estaba puesta en castellano" (38) (versión, pues, inédita).

Por otra, la traducción, cubierta por D. Marcelino de dicterios, de autor anónimo (su nombre está oculto bajo las iniciales M.F.C.), editada en N. York en 1844 y que lleva por rótulo: *Las Metamorfosis de Apuléo* (sic) [el "sic" es de D. Marcelino], *Autor clásico. Versión reciente al francés, por M. V. Bétolaud, miembro de la Unversidad de París, Licenciado en Derecho y Doctor de la Facultad de Literatura. Con notas instructivas. Traducción libre al castellano, por un aficionado.* Traducción, pues, del francés. Del autor de semejante esperpento dice D. Marcelino que no sabía latín pero tampoco francés, apostillando: "Con media docena de escritores como este *aficionado* pronto se convertiría la lengua de Cervantes en la jerga más

anárquica, brutal y desapacible que ha resonado en oídos humanos" (39).

Algunos datos sobre la vida y obra de López de Cortegana

Sobre el traductor del *Asinus* tenemos escasa información, pero conocemos lo suficiente como para englobarlo en el ingente grupo de simpatizantes de Erasmo (del que traduce un Diálogo) que informan gran parte del movimiento cultural del Renacimiento español, uno de cuyos focos más representativos se encuentra, precisamente, en Sevilla, metrópoli del comercio con las Indias Occidentales (40).

Las primeras traducciones de Erasmo al castellano aparecen en Sevilla: el *Sermón del Niño Jesús* (1516), traducido por Diego Alcocer, y la *Querella de la paz* por López de Cortegana (1520). Bataillon pasa revista a diversas personalidades sevillanas del momento y dice: "Para la historia literaria la figura más interesante en esta selecta minoría eclesiástica de Sevilla es la del traductor de Erasmo, Diego López de Cortegana" (41).

Lo que, de entrada, llama poderosamente la atención, cuando se repasan las actividades del arcediano, es cómo una personalidad tan grave y tan ponderada, como la de Cortegana, pudo sentir la necesidad de traducir una obra, al parecer tan frívola y, en muchos pasajes, tan escabrosa, como la novela apuleyana. De Cortegana sabemos, por ejemplo, que, por un cierto tiempo fue inquisidor, sucediendo en el cargo, en 1508, al, como dice Bataillon, "demasiado famoso Lucero" (42). Entre los años 1515 y 1520 sabemos que Cortegana tomó parte muy activa en tres Cabildos de la catedral de Sevilla, convocados con la intención de reformar ciertas costumbres del clero sevillano (43).

Bien informados estamos sobre sus actividades como hombre de letras, especialmente como traductor: el 26 de abril de 1520, según reza el colofón (por consiguiente, un año antes que la versión alemana y diez antes que la francesa), vio la luz en Sevilla la traducción, hecha por nuestro arcediano, de tres Tratados, dos de ellos compuestos por Pío II, antes de ser elegido Papa [= Eneas Silvio Piccolomini] y un tercero, la *Querella de la Paz*, obra de Erasmo (44).

El hecho de haber traducido nuestro autor los dos tratados citados de Eneas Silvio, y la semejanza de estilo de la versión de esos Tratados con el de la versión de otro Tratado del gran renacentista italiano (*Historia de los dos amantes Euríalo Franco y Lucrecia Sensa* (45)), le da pie a Bonilla San Martín (*art. cit.*, nota de pp, 393-4) para

sospechar que el traductor de esta *Historia de los dos amantes* es también López de Cortegana, opinión que no la hemos visto compartida por ningún otro investigador.

La *Enciclopedia Espasa*, por su parte, atribuye a Cortegana otra traducción que tampoco hemos visto atribuida por ningún investigador: el *Itinerario de las regiones africanas y asiáticas* de Luis de Vargas.

La fama de Cortegana como traductor del latín debió de ser extraordinaria ya que cuando, en 1520, el clérigo sevillano Cristóbal de Arcos publica su versión del *Itinerario de Micer Luis Varthema*, se lo dedica a nuestro autor, a quien llama "el más docto y exercitado almirante que en estos tales piélagos [del traducir] suele nadar".

Pero la actividad literaria de Cortegana no está limitada al campo de la traducción: sabemos que corrige y da a la imprenta, en 1516 según Bataillon (46), en 1518 según la *Enciclopedia Espasa*, la *Crónica* de Fernando III el Santo (*Crónica del santo Rey Fernando tercero deste nombre que gano a Sevilla y a Cordoba y a Jaen y a toda Andalucia*), obra que se conservaba, inédita, en la catedral de Sevilla. En 1520, y por orden del arzobispo Deza, vigila la impresión del Misal de la diócesis. Hacia 1524, el último año de su vida (se estima que murió en ese año, aunque Bonilla (47) nos da, apoyándose en Juan Félix Francisco Rivarola (48) –*Descripción historica, chronologica, civil, politica y militar de la serenissima Republica de Genova*, Madrid, 1729, p. 232– una información sorprendente. Dice: "según otras noticias, Diego López era capitular de la Santa Iglesia de Sevilla en 1548, y en este año asistió al entierro del Venerable P. Fernando de Contreras"), hacia 1524, decíamos, compuso dos inscripciones latinas que fueron colocadas en las puertas del Castillo de Triana, inscripciones que recordaban los hechos más notables desde la fundación de la Inquisición en Sevilla, en 1481, hasta aquella fecha.

Como vemos, actividades, todas ellas, muy en consonancia con el carácter y la presumible personalidad de un arcediano y que parecen chocar con la de un admirador de las desventuras de Lucio convertido en asno.

Características de la traducción de Cortegana

Muchas cualidades hacen de esta traducción una versión admirable:

- lo temprano de su aparición: tal vez sea, como ya se ha dicho, la primera versión a una lengua vernácula;

- la perdurabilidad en el tiempo: sin haber conocido rivalidad ninguna hasta bien entrado el presente siglo, la versión de Cortegana ha sido la fuente donde han bebido todos los hablantes de habla hispana que se han acercado a la novela de Apuleyo; es más, incluso tras la aparición de siete nuevas traducciones en estos 28 años, disputa a todas ellas el honor de ofrecer, si no un Apuleyo más fiel, sí el, tal vez, más jugoso y sugestivo;
- el ser la primera versión que ofrece el texto completo del original y, además, sin arreglos, afeites ni aderezos mojigatos y "ad usum Delphini";
- y, por encima de todo, una lectura en un castellano castizo que no desdice del de los mejores escritores de la época, un castellano que apunta, ya, al de un *Lazarillo de Tormes*.

En un rostro de tan bellos rasgos, los escasos lunares que se pueden detectar (cambios de nombres de algunos personajes, error a la hora de referirse a alguna figura mitológica, supresión de alguna referencia geográfica...) no hacen más que poner de mayor relieve la belleza singular de tan admirable traducción.

Notas

1. Madrid, 1964.
2. Barcelona, 1969.
3. Madrid, "Biblioteca Clásica Gredos", 1978.
4. Barcelona, "Editorial Juventud", 1984.
5. Madrid, "Cátedra, Letras Universales", 1988.
6. Torrejón de Ardoz, "Akal, Clásica", 1988.
7. Bilbao, 1992.
8. Cfr. R. R. Bolgar, *The Classical Heritage and its Beneficiaries*, Cambridge, 1963, p. 276.
9. Según Menéndez Pelayo (*Bibliografía Hispano-Latina Clásica*, ed. preparada por E. Sánchez Reyes, Santander, 1950, p. 89), en 1501.
10. "La traduction des auteurs classiques en Espagne de 1488 à 1586, dans le domaine des Belles-Lettres", en *L'Humanisme dans les lettres Espagnoles*, París, 1979, 51-64.

11. Zamora, 1482.
12. Toulouse, 1488.
13. Burgos, 1490.
14. Salamanca, 1496.
15. *Bibliografía...*, pp. 85 ss.
16. En *Orígenes de la novela*, Santander, 1943, IV, p. 260.
17. Edición no completa puesto que falta el libro XI: el traductor ha preferido, pues, como final de la novela seguir al *Onos* del Pseudo-Luciano, que termina con la recuperación, por parte de Lucio-asno, de su forma humana, sin el aditamento de la entrega del protagonista al culto de Isis, ofrecido por Apuleyo, aunque el traductor hace, de cuando en cuando, alusiones al mismo.
18. Así piensa Ugo María ("apud" A.Scobie, "The influence of Apuleius *Metamorphoses* in Renaissance Italy and Spain, 1501-1520" en *Aspects of Apuleius' "Golden Ass"*, ed. por B. L. Hijmans Jr. y R. Th. van der Paardt, Groninga, 1978, 211-230, en p. 214 y n. 27).
19. La fecha de 1508, ofrecida por P. G. Walsh, en su *The Roman Novel*, Cambridge, 1970, p. 233, es, indudablemente, un error, que A.Scobie (*l.c.* en la nota anterior) atribuye a la presunta fuente de Walsh: el artículo de R. Reggio sobre Boiardo en la *Enciclopedia Italiana*.
20. *Op. cit.*, p. 526.
21. *Ibíd.*
22. *Ibíd.*
23. "The Dating of the earliest printed spanish and french Translations of Apuleius's *Metamorphoses*", *The Library*, 27, 1972, 236-7, en p. 237.
24. En la edición de Medina del Campo, en 1543, recogida por Menéndez Pelayo en sus *Orígenes de la Novela*, T. IV, la fecha del *Prohemio* está actualizada: "1 kal. Februarii, M.d.xlii".
25. "Erasmus en España. (Episodio de la historia del Renacimiento)", *Revue Hispanique*, XVII, 1907, 379-548, en p. 404.
26. F. Escudero Perosso, en el nº 171 (p. 137) de su *Tipografía Hispalense, Anales bibliográficos de la ciudad de Sevilla desde el establecimiento de la imprenta hasta fines del siglo XVIII*. Madrid, Rivadeneyra, 1894, nos describe la obra, diciendo a continuación: "Esta es, sin duda, la primera versión e impresión hecha de la obra de Apuleyo. Aunque no consta data alguna, como se sabe (...) que el traductor fue el arcediano de Sevilla Diego López de Cortegana, que imprimió en dicha ciudad todas sus obras, y como el proemio lleva la fecha de 1513, puede fijarse en este año y en Sevilla la impresión que voy examinando. En efecto, Brunet, autoridad respetable, la fija en los expresados año y lugar. - Reimpresión en Zamora, 1536 y 1539; en Medina, 1543, única que conoció N. Antonio; en Anvers, 1551. Y, ya expurgadas, en Alcalá, 1584; una sin lugar ni año, y otra en Madrid en 1601,

única que expresa el nombre del autor. - En las demás, como llevo dicho, no consta este nombre, pero se halla contenido artificiosamente en varios dísticos latinos que se leen al fin del libro".

27. *Op. cit.*, p. 527.
28. *Op. cit.*, p. 233.
29. En el "Index of Books printed in Spain" de su *Printing in Spain, 1501-1520*, Cambridge, 1966.
30. Véase n. 26.
31. *Op. cit.*, p. 527.
32. *List of Books printed before 1601 in the Library of the Society of America*, Nueva York, 1929.
33. En p. 39 de la "Introducción" a su traducción de la novela.
34. La atribución de la traducción editada en Medina en 1543 a Alonso Fuentes nos resulta imcomprensible; ni en el texto de la edición ni en los investigadores que han estudiado el tema (a excepción de la alusión dubitativa de Bolgar) hay la menor alusión al traductor Alonso Fuentes. El Alonso Fuentes nacido en Sevilla en 1515, poeta y escritor, autor, entre otras, de una obra titulada *Libro de cuarenta cantos...*, no tiene nada que ver, creemos, con la traducción de la novela de Apuleyo.
35. Menéndez Pelayo, en *La novela entre los latinos*, p. 260, dice que el tal censor fue el Licenciado Alonso Sánchez de la Ballesta.
36. *Ensayo de una bibliotheca de traductores españoles*, Madrid, 1778 ("apud" M. Menéndez Pelayo, *Bibliografía...*, p. 93).
37. Según Bonilla San Martín (*art. cit.*, p.406, apartado e) de la nota correspondiente) Pellicer y Saforcada menciona (y es el único investigador en hacerlo) una edición, sin nombre de lugar ni mención de fecha, aparecida, igualmente, en Alcalá y que sería anterior a la de 1584.
38. *Bibliografía...*, p. 95.
39. *Bibliografía...*, p. 96.
40. Véase, al respecto, por ejemplo, M. Bataillon, *Erasmus y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*, México-Buenos Aires, 1966, 2ª ed., pp. 84 ss.
41. *Op. cit.*, pp. 85-6.
42. *Op. cit.*, p. 86.
43. Cfr. Juan Antonio Pellicer Saforcada, *op.cit.*, pp. 45-51, "apud" Bonilla San Martín, *art. cit.*, pp. 407-8.
44. La obra de Erasmo, compuesta en Roma y dedicada al obispo de Utrecht, se publicó por primera vez en Basilea, en 1516.
45. Salamanca, 1496.
46. *Op. cit.*, p. 86.

47. *Art. cit.*, p. 410.

48. *Descripción histórica, chronologica, civil, política y militar de la serenissima Republica de Genova*, Madrid, 1729, p. 232.